

RECUERDOS    DONOSTIARRAS

---

EL ÚLTIMO AURRESKU FORAL

---

Era un día del año 1876.

En las Cortes se había hablado mucho; nuestros diputados dispuestos á cada momento á rechazar con alma, con alma de vasco, los golpes que nos eran lanzados al pecho, al fondo.

Lo mismo aquí, que en Vizcaya, que en Alava, etc., el ambiente estaba caldeado: en la familia, en las reuniones, en la calle, en las capitales, en la aldea, sólo se trataba la cuestión de los Fueros.

A los niños se les enseñó á gritar «vivan los Fueros,» y todo el mundo aprendió á cantar «El Arbol de Guernica.»

Los Fueros, en aquel entonces, nos fueron miserablemente desgajados!!

¡A qué, pues, vienen tantos elocuentes juicios que, los hombres extraños al país, han consignado acerca de la grandeza del Fuero! . . . . .

..... !!

Pero, en fin, vamos adelante: entre algunos otros papeles hallo un recuerdo expresivo, simpático y patriótico.

Pues bien, veamos: «Estamos en pleno día de Juntas Forales.

San Sebastián presenta extraordinaria animación; Guipúzcoa entera se halla en Donostiya.

Las Juntas generales se van celebrando en la Casa Consistorial.

Hoy es el día del baile real.»

Recordemos el acto, el baile que se verificó en San Sebastián.

Salieron primero las alcaldesas, después la hija del diputado general; luego los diputados á Cortes, la hija del general en jefe y las señoras principales del país.

Este baile, encarnación viva del carácter popular y democrático del Fuero, era un honor á que aspiraban en nuestro país las damas más encopetadas, teniendo viva satisfacción en bajar á la plaza pública y en bailar delante y con los aplausos del pueblo soberano.

En aquel memorable aurreku del año 1876 tomaron parte las señoras de Brunet, Lizarraga, Troncoso, Carrasco, Arriola, Lasala, condesa de Llobregat, la marquesa de la Laguna, la señora de Samaniego, Machimbarrena, Egoscozabal, Olano, Castillo, duquesa de Bailén, Murillo, marquesa de Villayago, condesa de Villalba y dos señoras más que en este momento no nos es posible recordar.

«Estas damas acompañadas de sus respectivos caballeros, se presentaron en la plaza de la Constitución y fueron saludadas por el pueblo euskaldun con marcadas pruebas de deferencia y respeto y confundidos con él, simbolizaban la igualdad y fraternidad de las clases.»

Así mismo lo dejó apuntado un cronista de aquellos días

A la mañana siguiente se repitió el mismo baile en el que se presentaron sólo señoritas y figuraron en este aurreku las de Tuton, Echeverría, Calbetón: Brunet, Guerrico, Moyua, Miramón, Alacha, Menterola, Martínez, Rosa y Matilde Irazabal, Maria Mendizabal, Charo Echagüe, Luz Yarza, María Yarza, Acha, Córdova, Larrañaga, Dotrés, Luzunariz, Díaz, Guelbenzu, Marqueze, Inés Bruneti y Barrenechea.

Entre los caballeros que tomaron parte en el baile de la plaza de la Constitución se hallaban el conde de Llobregat y don Francisco Gorostidi y Albeniz, diputados á Cortes por Azpeitia y Vergara que defendieron en el Parlamento con arranque y elocuencia los Fueros vascongados.

.....!!

Después, terminó el baile real, ¡el último aurreku foral!

Aquel día se celebraron por última vez las Juntas generales.

El Estado nos arrancó los Fueros, y nosotros, los vascongados, desde entonces gritamos ¡vivan los Fueros y desde aquel día, repercuten en los corazones euskaldunas las elocuentes notas de «El Arbol de Guernica».

F. LÓPEZ-ALÉN.

